

<La lujuria>

La lujuria es un impulso erótico, sexual, que nos puede llevar en un momento, en un instante a cometer errores de incalculable magnitud, y de los cuales nos arrepentimos cuando, desafortunadamente, ya no hay nada que hacer; debemos saber que en un arrebató de lascivia ciertas células cerebrales mandan estímulos a la parte genital, para que esta responda; de ahí que el ser humano carente de una voluntad férrea, se deja llevar de este arranque sexual, perdiendo su capacidad para razonar, por tal motivo se cometen errores imperdonables que posiblemente lamentaremos por el resto de nuestras vidas.

La lujuria es un monstruo, quizá el más poderoso, a semejanza de el mítico cancerbero o de la hidra de lerna, que vive y palpita dentro de cada uno de nosotros y ha sido en mayor o menor grado, el causante del más alto índice de miseria y muertes violentas, sin tener en cuenta la desastrosa y aberrante infidelidad o traición sexual, la lujuria es impulsiva, es violenta, agresiva, parece como si absorbiera toda la capacidad racional, y nos convirtiera, en ese instante, en solo un órgano genital; podemos decir que nos transformamos en esos momentos en depredadores sexuales, en seres inferiores a los animales, porque ellos copulan solo cuando van a procrear, jamás lo hacen por diversión, por vicio o pasión ellos- los animales- nos dan ejemplo en este campo. También debemos tener presente que el deseo sexual es un derecho legítimo que existe por naturaleza en el ser humano, pero no fue creado tan solo para el goce bestial o para la reproducción de la especie, porque en el sexo se depositó también un germen o semilla muy poderosa, para que el ser humano se transforme o trascienda su estado- si es su deseo- en un ser superior, diferente a lo común, es decir, que se convierta en un superhombre o una supermujer, la sexualidad es un derecho tanto del hombre como de la mujer, pero para hacer uso de él en forma correcta, de acuerdo a las Leyes Superiores, no para hacer como aquellos que cogen un arma de fuego y la utilizan

contra todo el mundo a la hora que quieren.

El desenfreno sexual ha causado y está causando terrible espanto y mucha aflicción; afortunadamente existen armas especiales, poderosas para decapitar o guillotinar, esa infernal luxuria, como es el trabajo del Autoconocimiento, del Despertar de la Consciencia que nos lleva a conocer profundamente la forma de eliminar, disolver o ejecutar el error en todas las facetas. Es indispensable aprender a dominar, a educar nuestra parte sexual, a utilizarla con respeto, con pudor, con honestidad y en forma correcta; no creamos que ser muy activos o muy ardientes sexualmente, es ser muy fuertes, muy poderosos, que somos más hombres o más hembras ¡no! existe un trastorno, una anomalía en muchos hombres llamada *salpitosis*, la cual es un estado permanente de excitación sexual violenta, y en la mujer es la *ninfomanía*, el deseo sexual desmesurado y si a esto no se le pone freno, les va a causar muchos desastres o desgracias; busquemos por todos los medios, un equilibrio físico, psicológico, sexual... para que normalicemos nuestra forma de vivir, y no creamos que se vive solamente para darle rienda suelta al placer o satisfacción sexual, como si esto fuera el único objetivo de nuestra existencia; el sexo es muy poderoso, respetable y sagrado, pero es una espada de doble filo, con esta nos defendemos o ella misma nos decapita, hay que aprender a usarla para que nos defienda como a Reyes, porque si la usamos mal nos convierte en esclavos torpes y miserables; debemos tener en cuenta que al salirnos de los cauces normales, por un instante de placer o efímero goce, tendremos que pagar este desmán con veinte o treinta años tras unas torturantes rejas y posiblemente con la destrucción de un buen hogar; reflexionemos en esto y veamos cuántos matrimonios que han vivido en completa armonía y comprensión, durante veinte o más años, por el impulso erótico de un momento, destruyen triste y dolorosamente, una maravillosa unión, convirtiéndola en un interminable infierno, en un abismo desgarrador, defraudando y traumatizando a los hijos, a su compañera o compañero, a su familia, etc., *recapacitemos*

y hagamos una retrospectiva, analicemos el caso de aquel hombre que tiene una buena esposa, mujer ejemplar, caritosa, atenta a escucharlo, a servirle, a tenerle lista su ropa, su comida, su medicina, etc., siempre al cuidado de sus hijos, perseverando siempre, luchando por tener la casa limpia, organizada, esforzándose por todos los medios por no desagradar a su esposo, en síntesis es una mujer virtuosa e intachable..., o está el esposo responsable, respetuoso, cumplidor de sus deberes, siempre luchando con esmero para que no le falte nada ni a su esposa, ni a sus hijos, buen consejero, da buen ejemplo, es buen amigo, buen hijo, no es mal hablado ni vicioso, es consagrado a su hogar, etc., para que de un momento a otro, bien sea el hombre o la mujer en un instante de debilidad, de luxuria se identifique con la parte opuesta y... listo, llegó lo inesperado, el triste y amargo final de una maravillosa y hermosa relación, que tristeza, que agonía, por entregarse en brazos de alguien que no le va a servir para nada y a quien únicamente le interesa, por ejemplo, su dinero o satisfacer un impulso de desesperante luxuria, por darle goce un minuto a esa parte negativa, a esa bestia que se lleva dentro, como dice o reza una célebre frase: "Vender el derecho a la progenitura por un plato de lentejas". Perder todo por nada, solo por complacer a esa terrible víbora de la luxuria, de la lascivia; por qué mejor no agarramos ese toro de la impudicia, de la inmoralidad por los cuernos y lo decapitamos, lo convertimos en ceniza, en polvo, y así dejamos de llevar tantos cuernos a nuestro hogar, y con esto convertiremos nuestro refugio en algo cordial, grato, dulce, romántico, donde verdaderamente se pueda vivir feliz. Recordemos que la inmoral y terrorífica infidelidad acompañada de la abominable incomprensión, es la muerte física y psicológica de los hogares.

Nunca podemos pedirle o exigirle a una persona que sea fiel con nosotros, cuando nosotros somos infieles con ella.

"Haz a los demás lo que quieras que te hagan a ti".

Laureano Rodríguez M.

1-3-2016